

• **En la Jornada mundial del Enfermo** (*Del mensaje de Benedicto XVI*)

– La Iglesia propone la Jornada mundial del Enfermo como una ocasión propicia para reflexionar sobre el misterio del sufrimiento y para hacer que nuestras comunidades y la sociedad sean más sensibles hacia los enfermos. «La medida de la humanidad se determina esencialmente en la relación con el sufrimiento y con el que sufre». (Carta enc. *Spe salvi*, 38).

– «Por sus llagas habéis sido curados» (1Pe 2,24). Esas llagas se convierten en el signo de nuestra redención, del perdón y de la reconciliación con el Padre; es un banco de prueba para la fe de los discípulos y para nuestra fe: el sufrimiento permanece siempre lleno de misterio, difícil de aceptar y de llevar.

- Los dos de Emaús caminan tristes, y solo cuando el Resucitado recorre el camino con ellos, se abren a una visión nueva (cfr. *Lc* 24,13-31).
- Al apóstol Tomás le cuesta creer en el camino de la pasión redentora (*Jn* 20,25). Lo que antes era un obstáculo insuperable, se convierte, en el encuentro con el Resucitado, en la prueba de un amor victorioso: (Mensaje *Urbi et Orbi*, Pascua 2007).

– A través de las llagas de Cristo nosotros podemos ver, con ojos de esperanza, todos los males que afligen a la humanidad. Resucitando, ha vencido de raíz el sufrimiento y el mal del mundo, y nos ha indicado que el camino de la paz y de la alegría es el Amor: (*Jn* 13,34), (cfr. *1Jn* 3,16). Así seremos mensajeros de una alegría que no teme el dolor, la alegría de la Resurrección.

– En cada sufrimiento humano, ha entrado Uno que comparte el sufrimiento; en cada sufrimiento se difunde el consuelo del amor partícipe de Dios para hacer surgir la estrella de la esperanza (cfr Carta enc. *Spe salvi*, 39). A vosotros, queridos hermanos y hermanas, repite este mensaje, para que seáis testigos de ello a través de vuestro sufrimiento, vuestra vida y vuestra fe.

– Mirando a la cita de Madrid, para la Jornada mundial de la Juventud: la Cruz es el «sí» de Dios al hombre, la expresión más alta y más intensa de su amor y la fuente de la que brota la vida eterna. Solo Él es capaz de liberar el mundo del mal y de hacer crecer su Reino de justicia, de paz y de amor al que todos aspiramos (cfr. Mensaje para la JMJ 2011, 3).

Queridos jóvenes, aprended a «ver» y a «encontrar» a Jesús en la Eucaristía, pero también sabedlo reconocer y servir en los pobres, en los enfermos, en los hermanos sufrientes y en dificultad, que necesitan vuestra ayuda (cfr. *ibíd.*, 4). A todos vosotros, jóvenes, enfermos y sanos, os invito a crear puentes de amor y de solidaridad, para que nadie se sienta solo, sino cercano a Dios y parte de la gran familia de sus hijos (cfr. Audiencia general, 15 de noviembre de 2006).

Contemplando las llagas de Jesús, nuestra mirada se dirige a su Corazón, donde se manifiesta en sumo grado el amor de Dios. Queridos enfermos, sentid la cercanía de este Corazón lleno de amor y bebed con fe y alegría de esta fuente.

– Deseo expresar mi afecto a todos y a cada uno, sintiéndome partícipe de los sufrimientos y de las esperanzas que vivís cotidianamente en unión con Cristo crucificado y resucitado, para que os dé la paz y la curación del corazón. Junto a Él vele a vuestro lado la Virgen María, Salud de los enfermos y Consoladora de los afligidos. Desde el abismo de su dolor, María ha sido hecha capaz de acoger la nueva misión: ser la Madre de Cristo en sus miembros: «He ahí a tu hijo» (*Jn* 19,26-27).

– Invito a las Autoridades a que inviertan cada vez más energías en estructuras sanitarias que sean de ayuda y de apoyo a los que sufren, sobre todo a los más pobres y necesitados, y dirigiendo mi pensamiento a todas las diócesis, envío un afectuoso saludo a los obispos, a los sacerdotes, a las personas consagradas, a los seminaristas, a los agentes sanitarios, a los voluntarios y a todos aquellos que se dedican con amor a curar y aliviar las llagas de cada hermano o hermana enfermos, en los hospitales o residencias, en las familias: que en el rostro de los enfermos sepáis ver siempre el Rostro de los rostros: el de Cristo.

Cantos para la celebración

❖ **Entrada:** *Vamos cantando al Señor* (1CLN-A1); *Alegría de vivir* (1CLN-A3); *El Señor es mi fuerza* (CLN, 717)

❖ **Salmo:** Salmo 31

❖ **Ofertorio:** *Este pan y vino* (I CLN-H 4); *Quiero estar, Señor, en tu presencia* (disco «Cantos para participar y vivir la Misa»)

❖ **Santo:** (I CLN-I6)

❖ **Comunión:** *Donde hay caridad* (CLN, O 26); *Tú eres, Señor, el pan de vida* (CLN, O 41); *Beberemos la copa de Cristo* (CLN, O 10); *Ubi caritas*.

❖ **Final:** *Gracias, Señor* (I CLN-604); *Magnificat* (2 CLN-337); *Ave de Lourdes; Samaritano de amor* (de A. Fernández de León en el disco «Quédate, Señor» de P. Núñez Goenaga)

ORACIÓN

Alma de Cristo (San Ignacio de Loyola)

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confortame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.



Juventud y salud

“Por sus llagas habéis sido curados” (1Pe 2,24)

GUIÓN LITÚRGICO 11 de febrero

Jornada Mundial del Enfermo

11 de febrero (Ntra. Señora de Lourdes): «Jornada Mundial del Enfermo» (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Liturgia del día (véase secc. Misal), alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración Universal.

MISAL: para la feria cualquier formulario permitido (véase pág. 68, n. 5) / para la memoria 1.ª Oración propia, y el resto del común o de un domingo del T.O., aunque por utilidad pastoral, a juicio del rector de la Iglesia o del sacerdote celebrante, se puede celebrar con el formulario «Por los Enfermos» (cf. OGMR 376), Pf. común o de la memoria.

Sugerencias pastorales

- La Iglesia propone la Jornada mundial del Enfermo como una ocasión propicia para reflexionar sobre el misterio del sufrimiento y para hacer a nuestras comunidades y a la sociedad más sensibles hacia los enfermos.
- Es un día especial para la Iglesia Universal y para la Pastoral de la Salud. Este año dirige la atención a «**Ver al hombre que sufre con una mirada contemplativa**» y tiene como lema: «**Con cuyas heridas habéis sido curados**» **1 P 2,24 (25)**.
- La Jornada Mundial del Enfermo es el primer paso de una Campaña que se prepara durante estos meses para su gran celebración en la Pascua del Enfermo, el VI domingo de Pascua, 29 de mayo.

- La Campaña de 2011 se centra en el tema de los jóvenes: «Juventud y Salud».
- En toda celebración cuenta mucho el **lenguaje de los símbolos**, ya que llegan a la persona y tienen gran influencia, no solo para la propia celebración eucarística, sino, también para una mejor comprensión del mensaje de la Jornada. Los gestos sacramentales –imposición de manos, contacto con la mano, unción con óleo y crisma– son el signo eficaz de cómo sigue actuando Jesús. «Una celebración sacramental está tejida de signos y de símbolos». Son gestos que están tomados de la cultura humana y de ellos se sirve Dios para transmitir su salvación: son «signos de la alianza, símbolos de las grandes acciones de Dios en favor de su pueblo», sobre todo desde que «han sido asumidos por Cristo, que realizaba sus curaciones y subrayaba su predicación por medio de signos materiales o gestos simbólicos» (Catecismo nn. 1145-1152: «Signos y símbolos»).
 - Un rostro de Cristo.
 - Una Cruz con la imagen de Cristo Crucificado.
 - Cartel de la Campaña.
 - En la procesión de ofrendas, pueden acompañar al pan y el vino unas cruces.
 - Durante el 2010 las peregrinaciones a Lourdes se han realizado a la luz de la Cruz y en este año siguen presentes las cruces como una invitación a los peregrinos para mantener vivos los lazos de comunicación establecidos con Dios mediante la mediación de Cristo. En la Jornada mundial de los Jóvenes está el gran signo de la Cruz. En el mensaje del Papa para esta Jornada dice: la Cruz es el «*sí*» de Dios al hombre, la expresión más alta y más intensa de su amor y la fuente de la que brota la vida eterna. Unas cuantas cruces nos unen a la celebración en Lourdes, pero también a toda la Iglesia. El signo de la Cruz nos servirá para crear puentes de amor y solidaridad.

Monición de entrada

En la memoria litúrgica de Ntra. Sra. de Lourdes, celebramos la Jornada mundial del Enfermo. Benedicto XVI en su mensaje nos propone la Jornada como una ocasión propicia para reflexionar sobre el misterio del sufrimiento y un momento oportuno para que nuestras comunidades y la sociedad en general se vuelvan más sensibles ante el dolor y el sufrimiento.

La Iglesia española (nuestra diócesis, nuestra parroquia...) vive unida a la Iglesia Universal y la Jornada Mundial del Enfermo es el comienzo de una Campaña, que con la proximidad de la Jornada mundial de la Juventud, se centra en el tema «Juventud y Salud». Es una llamada a contemplar el rostro dolorido del joven, pero también una invitación a que nuestros jóvenes enfermos y sanos inviertan su tiempo en crear puentes de amor y de solidaridad, para que nadie se sienta solo, sino cercano a Dios y parte de la gran familia de sus hijos.

Nuestra celebración ha de suponer un empeño apostólico más generoso en el servicio a los enfermos y a las personas que los asisten. En la Eucaristía aprendemos a «ver» y a



«encontrar» a Jesús, su rostro es un estímulo para hacer cada vez más eficaz el cuidado hacia los que sufren y fortalece nuestro compromiso de acompañar y servir.

Acto penitencial

Solo el Señor es capaz de liberar el mundo del mal y de hacer crecer su Reino de justicia, de paz y de amor al que todos aspiramos. Desde nuestro interior acudimos a su bondad.

(Breve silencio)

El Hijo de Dios sufrió, murió, pero ha resucitado, y precisamente por esto sus llagas son el signo de nuestra redención, del perdón y de la reconciliación con el Padre:

- SEÑOR, TEN PIEDAD
- CRISTO, TEN PIEDAD
- SEÑOR, TEN PIEDAD

Monición a las lecturas

En la primera lectura se nos narra el don de Dios al crear al hombre y colocarlo en el Edén y la desobediencia humana. Se rompe la armonía de la creación. La respuesta del Salmo 31 combina una súplica confiada y un canto de acción de gracias. En el Evangelio de Marcos vamos a escuchar el relato de la curación de un sordomudo.

Oración de los fieles

Abiertos al amor del Padre y reconociendo nuestra necesidad, acudimos a Él con confianza, para pedirle que atienda nuestra oración.

- Por la Iglesia, para que el Señor la vivifique y conceda santos y numerosos ministros que iluminen y santifiquen a sus fieles.
- Por los que rigen los destinos del mundo, para que el Señor guíe y sostenga su trabajo y aumente la prudencia en los responsables de las políticas sanitarias.
- Por todos los que entregan su vida en promover la salud, prevenir y curar la enfermedad, por todos los que están o se acercan al enfermo, para que el Espíritu Santo fortalezca su fe y llene sus tareas de un amor delicado y atento.
- Por nuestras familias, para que el Señor las proteja y dé fuerza y esperanza a aquellas que están pasando por la experiencia de la enfermedad.
- Por todos los enfermos, para que la memoria de Nuestra Señora de Lourdes brille como signo de salud y esperanza para los que invocan su ayuda.



— Por los pobres, los necesitados y los que pasan hambre, para que en esta Campaña de Manos Unidas contra el hambre en el mundo, encuentren ayuda en sus necesidades.

Señor, fuerza de los que en ti esperan, derrama en nuestros corazones el don de la caridad y concédenos los bienes que te hemos pedido, para que viviendo confiados bajo tu protección te busquemos con todo el corazón y cumplamos fielmente tu voluntad. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Sugerencias para la homilía

- **Gn 3, 1-8.** *Seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal.* Es la primera página negra de la historia de la humanidad, con consecuencias universales. Al regalo de Dios colocando al ser humano en el Edén, este responde con la desobediencia. Con humildad tendremos que reconocer que, como hijos del primer Adán, también nosotros estamos inscritos como protagonistas en esta historia de desobediencia y rebelión. Pero hemos de tener confianza, porque, como seguidores del nuevo Adán, Cristo Jesús, estamos inscritos también en el número de los perdonados como hemos cantado en el salmo 31: *Dichoso el que está absuelto de su culpa. «Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: confesaré al Señor mi culpa, y tú perdonaste mi culpa y mi pecado».*

- **Mc 7, 31-37.** *Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.* La curación del sordomudo provocó reacciones muy buenas hacia Jesús por parte de los habitantes de Sidón: «Todo lo ha hecho bien, hace oír a los sordos y hablar a los mudos». El relato se mueve en unas coordenadas: el enfermo llega de forma anónima; es curado evitando la presencia de la gente; incumplimiento del encargo (no lo digas a nadie) a causa del asombro.

Jesús trata al sordomudo como una persona, pues cada encuentro de los enfermos con Él es un encuentro distinto, personal. Esos enfermos nunca se olvidarán en su vida de que Jesús les curó. El pobre del Evangelio tenía trabada la lengua y no podía hacerse oír. Jesús lo libera de su impedimento y el «sin voz» ahora puede tomar la palabra. Todo el hombre queda sanado.

Las dolencias que deforman la creación de Dios quedan eliminadas y vuelve a brillar el esplendor original. Jesús recrea el espacio bueno que desde el principio Dios ha soñado y ha buscado para el hombre.

El milagro anuncia la era inminente de la salvación. El sordo simboliza al pueblo de Dios incapaz de escuchar el mensaje. Somos sordos cuando somos incapaces de percibir los gritos de dolor de la humanidad, estamos necesitados de que Jesús abra nuestros oídos. Beda el Venerable: sordo es el que no oye la Palabra de Dios; mudo, el que no divulga la fe.